

15 céntimos el número



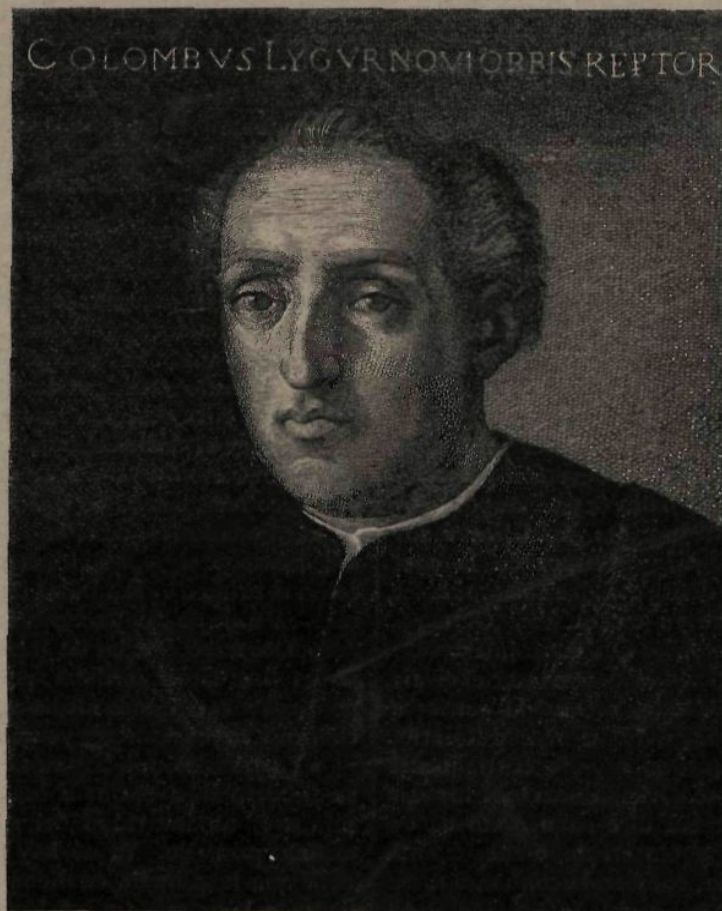
SEMANARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 15 Octubre de 1892

Núm. 20

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



CRISTÓBAL COLÓN

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — Manolito Gázquez, por TEODORO BARÓ. — La miel, por EMILIO GAUTIER. — Recuerdos de un grande hombre (poesía), por el DUQUE DE RIVAS (ilustraciones de APELES MESTRES). — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN. — Advertencias.

Grabados. — Cristóbal Colón, retrato que se conserva en la biblioteca nacional. — Las carabelas de Colón.

Crónica

FIESTA nacional ha sido declarado el 12 de Octubre de este año, en que se celebra el aniversario del descubrimiento de América, por decreto de Su Majestad la Reina Regente, en nombre de su augusto hijo el rey don Alfonso XIII. El Gobierno ha dejado á la Corona y á las Cortes el resolver si en años venideros ha de celebrarse por idéntica manera esta conmemoración, indudablemente gloriosa para la monarquía y para el pueblo de España. El 12 de Octubre han comenzado los regocijos en nuestra patria para celebrar el cuarto centenario de la fecha en que Colón descubrió el Nuevo Mundo.

* * *

Su centenario ha celebrado este mes el *Diario de Barcelona*, publicación cuya importancia y cuyos servicios no hemos de encarecer, porque son bien conocidos. Contadísimo son los diarios, no oficiales, que han podido llegar al centenario, y por lo tanto es doblemente honroso para dicho periódico la celebración de este fausto suceso. El 1.º de Octubre de 1792 apareció en esta ciudad el primer número del *Diario*. Cuatro páginas comprendía solamente. Comparando este número, que se repartió en facsímil á los suscriptores con el de 1.º de Octubre de este año, se ve el desarrollo que ha adquirido el periódico y se comprende la justa significación que ahora se le concede.

* * *

Su Santidad el Papa León XIII, atento siempre á propagar la bella devoción del Rosario, devoción genuinamente española, aun cuando se halla extendida por todo el orbe católico, dirigió una preciosa Encíclica á los patriarcas, primados, arzobispos y obispos en la cual expone cuán ardientemente desea que las solemnidades de la Virgen que se celebran en este mes de Octubre, correspondan á los altos beneficios que de su intercesión recibió la cristiandad, ya haciendo desaparecer el cisma de los albigenses, ora estableciendo, merced al patriarca santo Domingo, la citada devoción del Santísimo Rosario, ó, por fin, salvando en Lepanto al mundo cristiano del poder de los musulmanes que llevaban trazas de invadir otra vez la Europa. Su Santidad dice cuán grato ha de ser para su corazón que el pueblo cristiano ruegue ante los altares por la Santa Iglesia, combatida con tanto furor por todos sus enemigos, y añade que á la intercesión poderosísima de la Virgen debe los múltiples favores que de Dios tiene recibidos, entre los cuales se cuenta el de haber

entrado en el año jubileo de su consagración episcopal. «Que nuestra fiesta jubilar—concluye la sentida epístola pontificia—si es que el Señor nos concede llegar á ella, sea ocasión para todos nuestros amadísimos hijos de recoger abundantes frutos de justicia, de paz, de prosperidad, de santificación y de todo bien, que es lo que suplicamos á Dios en nuestro paternal afecto, y que lo decimos con sus propias palabras: *Escuchadme vosotros, que sois prosapia de Dios, y brotad, como rosales plantados junto á las corrientes de las aguas. Esparcid suaves olores como el Libano. Floreced como azucenas, despedid fragancia y echad graciosas ramas, y entonad cánticos de alabanza y bendecid al Señor en sus obras. Engrandeced su nombre y alabadle con la voz de vuestros labios, y con cantares de vuestra lengua, y al son de las cítaras... Con todo el corazón y á boca llena, alabad á una y bendecid el nombre del Señor.*»

* * *

En odio á la Iglesia católica se ha levantado en Venecia una estatua á fra Paolo Sarpi, no como historiador del Concilio de Trento, sino como defensor, poco indicado á la verdad, de los pretendidos derechos del Estado contra la Santa Sede. Esta inauguración coincidió casi con las fiestas hechas el 20 de Septiembre en Roma, aniversario de la entrada del ejército italiano en la capital del Catolicismo y del despojo hecho á la Santa Sede. A propósito de estas fiestas, que como todos los años han sido una verdadera provocación para el Vaticano, reprodujo un periódico frases y conceptos de los primeros revolucionarios italianos, nada encomiásticos por cierto del suceso conmemorado con ellas. Resaltan entre estos juicios los de Cavour al juzgar que la cuestión de Roma no era de aquellas que debiesen resolverse con la espada, y al afirmar que erigir á Roma en capital de Italia sería una grave falta de grandes y funestas consecuencias. Es muy probable, casi cierto, que la predicción del famoso hombre de Estado italiano se realice dentro de plazo más ó menos largo y que la decantada unidad de Italia sea la causa mayor y principal de su ruina.

* * *

Nos hallamos en la época de las estatuas. No se pasa día sin que se inaugure alguna en Europa, cuando no llegan á media docena las que se levantan en una misma fecha, entre discursos ditirámicos y de mucha música, discursos tanto más campanudos y música tanto más estrepitosa y patriotera cuanto menor es la talla del personaje á que se dedica el bulto escultórico. Refiriéndose á esta manía, escribe con muy buen juicio lo siguiente un periódico republicano de Ginebra:

«Los escultores, dice, no pueden quejarse de este último cuarto de siglo, que les da tanto que hacer, al menos, como el primero. Entonces todo eran estatuas de generales en traje de campaña y alegorías bélicas. Hoy se ven reducidos á esculpir las de *grandes* hombres de todos pelajes y tallas: sabios, artistas, poetas, y sobre todo hombres políticos más ó menos mediocres, que la multitud apenas conoce y cuyos nombres ya tiene olvidados.

»Y para cada uno hay su fiestecilla, su inauguración y su discurso alusivo, que ahora es de cajón pronunciar un ministro, un individuo del gobierno, que hace el viaje expreso para ello. Ya no hay fiesta sin ministro; de manera que la primera cualidad del hombre político moderno es la de tener un físico á prueba de ferrocarriles, banquetes y arengas. Esto puede tal vez explicar por qué hoy abundan tan poco los Richelieu al frente de los asun-

tos públicos: es que los Richelieu son casi siempre gotosos ó dispépticos.»

Y volviendo á las estatuas, añade: «¿Qué será de tantas como hay erigidas á la ligera á la memoria de un hombre muerto ayer y que unos cuantos amigos creen ilustre? Llegará un día en que serán tantas como los hombres vivos; pero los hombres vivos mueren y se renuevan, mientras que las estatuas, aun quedando, ¿acabarán tal vez por ser fundidas y convertidas en otras nuevas, ó morirán enterradas para regocijo de las generaciones futuras que las pondrán en sus museos sin tener la menor idea de los insignificantes personajes en cuyo honor ahora se van erigiendo?»

* * *

Congresos se han celebrado en Bruselas y en Marsella, que acaso ayuden ambos al mismo fin de desquiciar aún más la maltrecha sociedad contemporánea. En Roma se celebró hace algunos años el de *antropología criminal*, con la presencia de muchos hombres, á quienes pomposamente se titula sabios, y que continúan la propaganda, hace tiempo inaugurada, en pro de los criminales. Esos antropólogos suprimen el libre albedrío humano, y suponen al hombre moviéndose al impulso de fuerzas que no puede contrarrestar, de donde el que desaparezca su responsabilidad y no haya de castigársele en consecuencia por delitos que no le ha sido posible evitar. Esos antropólogos criminalistas, que han celebrado varios congresos y estampado muchos libros, folletos y artículos, entienden que el asesino y el ladrón, y el incendiario y el dinamitero, son unos pobrecillos locos, de quienes ha de sentirse lástima, y que han de ser encerrados en una casa de orates y cuidados con el cariño con que se trata á los infelices dementes. En Bruselas, durante este verano, se ha verificado otro congreso de igual clase; mas en éste afortunadamente las doctrinas espiritualistas han prevalecido, llegándose á resultados de que puede felicitarse la escuela anti-lombrosiana, que así se llama la opuesta á las teorías del antropólogo italiano Lombroso, sostenedor de las que hemos expuesto brevemente en los anteriores párrafos. Por dicha las teorías materialistas de Lombroso y los suyos no han penetrado todavía ni en los códigos ni en los tribunales, porque de ser así la sociedad sería un *pandemonium* en el que imperarían los malvados de toda calaña.

Allá se van por lo perturbadoras con las ideas de los antropólogos, las que sostuvieron los socialistas en el congreso tenido en Marsella, adonde acudió el célebre agitador y diputado alemán Liebrecht. Repudió éste la idea anticuada para él de patria, y dijo que no hay más que dos pueblos en el mundo, el de los explotadores y el de los explotados. Sonaron allí las mismas declamaciones de siempre, porque todos los congresos socialistas se parecen del todo el uno al otro. Como en todos se demostró la misma antipatía hacia el trabajo de la mujer, á la que se quiere tener alejada de los talleres, sin duda por espíritu de fraternidad y de igualdad. Para lograrlo el día en que triunfasen en mayor ó menor grado sus aspiraciones decretó el congreso de Marsella la igualdad de los salarios para los dos sexos, con la cual sabe que había de llevar la mejor parte el sexo fuerte, sino impedir por completo la presencia de la mujer en los talleres. «Quizás el mejor medio de demostrar á la mujer del obrero el interés que se tiene por ella, dice un periódico muy atinadamente, hubiera sido condenar enérgicamente y castigar en caso necesario el delito social por excelencia, el del padre de familia que

disipa en la taberna lo que ha ganado durante la semana, el dinero sagrado que debería destinar á la subsistencia de su mujer y de sus hijos. Mas de todos los vicios de la sociedad moderna éste lleva trazas de ser el más duradero. ¿Quién se atreverá á atacarlo? Se temería demasiado perder soldados adictos y sobre todo malquistarse con los señores taberneros.» ¡Cuán acertado va el periódico del cual sacamos estos párrafos, porque en realidad de verdad el vino y el juego, sostenidos por la incredulidad y el materialismo, están corroyendo á la sociedad contemporánea y sobre todo á las clases jornaleras.

* * *

Los delitos contra las creencias religiosas, que miran con tanta indiferencia las naciones neo-latinas, son castigados severamente en Alemania, en Inglaterra y en los Estados Unidos. Recientemente ha sido condenado en Prusia el autor de un opúsculo titulado *La Santa Túnica*, por el modo irreverente con que habló de la Sagrada Reliquia, que se conserva y se venera en Tréveris, y cuya exposición, en el año anterior, atrajo á aquella antigua ciudad romana centenares de miles de peregrinos de todas las partes del mundo.

* * *

Un español, el P. Martín, ha sido nombrado hace poco General de la Compañía de Jesús, de la que han salido tantos santos y tantos sabios, y que tanto han contribuído con su evangélico celo á la cristianización de todos los países del orbe. El P. Martín es hijo de un pueblo de la provincia de Burgos y gran teólogo; desempeñaba ya el cargo de vicario al lado del general de aquella ilustre Compañía, y de seguro figurará entre sus más claros varones.

B.

Manolito Gázquez

A principios del siglo, y en una de esas hermosas tardes de invierno peculiares de Sevilla, pascaba á orillas del Guadalquivir un hombre de menos que mediana estatura, escasos y plateados cabellos, sujetos por flotante listón negro, ojos saltones, rostro simpático, con más grasa que arrugas, á pesar de que su dueño había dejado muy atrás los setenta. Llevaba terciada con garbo la negra capa, por debajo de la cual asomaban dos fuertes y bien contorneadas pantorrillas, cubiertas por medias de hilo con bordados, metidos los pies en zapatos escotados con hebillas de plata. Frente de Triana había un grupo, al que se dirigió; y al llegar quitóse la capa, la puso sobre unos maderos allí amontonados, bajados desde Segura por el río, y tomó asiento no sin haber dicho antes:

—La paz de Dios sea con ustedes.

—Siga la lectura.

—Sírvase, don Manolito, darme su ochavo.

El recién llegado lo sacó del bolsillo y pagó su escote al suscriptor á uno de los cinco ejemplares de *La Gaceta* que en aquel entonces se recibían en Sevilla, quien cobraba dos maravedises á cada oyente por leérsela. Narraba el número del periódico oficial la batalla de Austerlitz, y con la boca abierta todos escuchaban, dando frecuentes muestras del asombro que les causaba el relato de aquel hecho de armas, en el que habían combatido tres empe-

radores, venciendo Napoleón á los de Austria y Rusia. Terminada la lectura sacó un diminuto mapa de Europa el suscriptor á *La Gaceta*, y el más entendido del grupo buscó, con la punta de un alfiler, el sitio donde se libró la batalla, operación que don Manolito seguía atento después de haber montado sobre sus narices las gafas que sacó de un estuche de latón; y cuando el alfiler se paró, dió suelta á su entusiasmo, exclamando:

—¡Aquí fué, aquí es donde se batieron! Vean ustedes al señor general que toca ataque, y aquí están las cantineras que venden tajadillas á los soldados.

Y siguió describiendo los incidentes de la batalla, señalando con el dedo los puntos donde habían ocurrido, sólo equivocándose en centenares de leguas; pero ni él lo notaba ni en ello se fijaban los que le oían, embelesados por el relato del viejecito, que en realidad veía lo que describía; y si para ello le dan motivo, acaba por decir y creer que estuvo en Austerlitz, nombre que pronunciaba estropeándolo, como casi todas las palabras, pues aun con ser andaluz resultaba original su acento, porque á más de ser graciosamente balbuciente, no había *zeta, erre, ele ó d* que saliese bien librada de sus labios.

Un joven de veinte años, espaciosa frente, aspecto distinguido, en cuya mirada había ese algo divino del hombre superior, se acercó al grupo atraído por su pintoresco aspecto, y llegó á tiempo de oír la narración de don Manolito; y una vez terminada preguntó al que tenía al lado:

—¿Quién es ese hombre?

—Bien se conoce, señor don Alberto Lista, que metido usted en libros, en los problemas de matemáticas y en componer esos versos tan bonitos, no le queda tiempo para pasar por la calle de Gallegos, donde hay un obrador de latonero cuyo dueño es el sujeto por quien usted pregunta.

—¡Manolito Gázquez!

Y como Lista convirtiera en exclamación el nombre y apellido del Asombro de Andalucía, éste le oyó y dijo:

—Yo soy, para lo que su merced guste mandarme.

—El mandado será yo, con mucho gusto, en particular si don Manolito me permite ir á su obrador; y como no gasto coche, no corro el riesgo de que las mulillas se espanten, si es verdad lo que me contaron de cierta portentosa obra de usted.

—Muy verdad, y el caso sucedió así: hice un velón, labré cabezas de leones en los mecheros, y pareciéndome que la labor merecía ser vista, la puse á la puerta como muestra de mi oficio; y como á poco pasara un coche, las mulas se pararon espantadas delante de mi tienda; y á pesar de los gritos y latigazos del cochero, nada; hasta que, comprendiendo yo lo que aquello era, retiré el velón y las mulillas pasaron.

—Caso estupendo, dijo Lista.

—Nada es si se compara con otros que le sucedieron, añadió un montañés establecido en la calle de las Sierpes, donde tenía taberna famosa por la finura del vino blanco de Huelva. ¿No sabe el señor don Alberto cómo fué á Cádiz?

—En buen potro, si fué en tiempo de su juventud, y en pacífica mula si el viaje es reciente.

Don Manolito sonrió enseñando su cabal dentadura y así habló:

—En dos horas fuí á Cádiz desde Sevilla nadando, y esto pasó cuando la guerra con el inglés. Me llamó el general, y me dijo si quería llevar cierta orden. Yo me echo al agua al anochecer en la Torre del Oro; meto el

brazo, sacó el brazo y estoy en Tablada; meto el brazo, sacó el brazo y llego á Sanlúcar de Barrameda; meto el brazo, sacó el brazo y héteme en Rota; y de allí, como una lanzadera, caigo en Cádiz, tan á tiempo, que si tardo un segundo más quedo fuera, porque al entrar por la Puerta de Mar tiraban el cañonazo y tocaban la retreta y luego cerraron. ¡Digo, señores, si me descuido!

—¿Qué pasa si se descuida don Manolito? preguntó un mozo de aire galán y desembarazado, con capa de paño de Grazalema, cuyos embozos sujetaba con gracioso remangué.

—Guarde Dios al señor Pepe-Hillo, exclamaron regocijados los del grupo al ver el famoso torero.

—Tienda la capa y tome asiento, que pocas ocasiones han de presentarse de reunir al Asombro de Andalucía y al rey de los matadores.

—No puedo, aunque bien quisiera; pero estoy citado para tratar de la próxima corrida, á la que espero no faltará mi amigo don Manolito.

—¡Qué he de faltar, señor Pepe!

—Aunque sólo sea para decirme, como en la última: «Quítese de allá el señor Pepe: no sabe el mosquito que tiene delante. Oiga usted dos palabras del maestro de los toros.»

—Oiga tres el señor Pepe, replicó Gázquez: algo sabré de lances de toreo cuando todos piden mi parecer y el andamio donde tomo asiento vale doble.

—Eso es verdad; pero las lecciones, don Manolito, se dan á la cabeza del toro, y á ver cómo en la próxima corrida baja á dárme las. Sea Dios con ustedes, que me esperan.

Dicho esto saludó con la mano y se alejó riendo.

—Vaya si bajaré si es necesario, exclamó don Manolito, y no sería la primera vez. ¡Qué corrida tan mala aquella! Si ya no hay hombres en Sevilla, y hasta el señor Pepe se había convertido en señorita; y á no ser por don Manolito, ¿qué hubiera sido de la cuadrilla? El toro había barrido ya la plaza; dos de á caballo rodando; los peones en las vallas y el señor Pepe enfrontado por la fiera. Al ver el peligro, me echo á la plaza, y el toro se dispara hacia mí y me arremete, dejando al señor Pepe; y muy sereno le meto la mano por la boca al bicho, y de pronto lo vuelvo como una calceta, poniendo la cabeza donde tenía el rabo. El toro salió más disparado que antes y fué á dar ciego en el burladero que tenía enfrente, y se estrelló; y dos mulillas vinieron por él.

—Aunque no le hubiese vuelto don Manolito como una calceta, dijo Lista, no corría peligro.

—¿Cómo no?

—Con trenzar en el aire se queda la fiera mirándole como gato á la mosca.

—Sé á lo que se refiere: una noche estaba yo en la tertulia de una condesa y allí habían bailado ciertos italianos bastante bien. Don Manolito no quiso bailar aquella noche, pero las señoras me rogaron tanto que al fin salí haciendo mi reverencia y mi paseo. Comienzan á tocar y yo á figurar y trenzar; ellos tocando y yo trenzando y dando con la cabeza en el techo; todos mirando, y yo trenza que trenza. Las señoras: «Manolito, bájese usted;» y Manolito trenza que trenza. Cuando concluí, por gusto saqué el reloj: quince minutos estuve en el aire.

—Si en el baile es maestro, no hay quién le aventaje en la esgrima.

—Ese ha sido mi fuerte. Yo soy discípulo de dos discípulos de Carranza y Pacheco. ¿Se acuerdan ustedes de las famosas lluvias del año 76? Pues en una de aquellas

noches de diluvio estaba en la tertulia de una señora marquesa, y todas las señoras se habían retirado en sus coches menos una condesita y su hermana, que no podían irse porque no había llegado la carroza. Aquellas señoras se afligían y querían irse, y ¿qué hace Manolito? Saca la espada y dice: «Señoras, pónganse á mi lado.» Y Manolito con la espada da á la lluvia: ¡taz! ¡taz! ¡taz! Tercia, cuarta, prima. Siempre con el quite y el reparo llegamos á palacio. Ni una gota de agua había podido tocar á las señoras, y dejábamos atrás ahogándose la Giralda.

Dicho esto levantóse don Manolito, terminó la tertulia, y don Alberto Lista, que á los trece años daba lecciones de matemáticas, á los quince era profesor de la sociedad sevillana Amigos del País, á los veinte *catedrático* en el colegio de San Telmo, y más tarde debía serlo en la universidad de Sevilla y maestro de los más famosos literatos de nuestra época, pasó el puente en demanda del barrio de Triana, donde había nacido, riendo lo oído á Manolito Gázquez y formando el propósito de visitarle al día siguiente en su obrador de la calle de Gallegos. Lo cumplió después de comer, y llegó en ocasión en que don Manolito, que estaba muy ocupado en pulimentar unos preciosos clavos de ancha cabeza y singular traza, daba órdenes, en tono de general que manda una batalla al único oficial que había en la tienda, que en años aventajaba á Gázquez y en gracia no se quedaba corto, como lo demostró al replicarle; réplica que fué comienzo de diálogo rápido, sostenido sin suspender un momento la labor, en el que las palabras y conceptos salerosos estallaban como cohetes en fiesta de pueblo.

—Ave María Purísima, dijo don Alberto.

—Sin pecado concebida, contestó don Manolito. Tome asiento y no extrañe que siga en mi tarea, pues me urge terminarla.

—Son muy hermosos esos clavos.

—El Gran Turco me los ha encargado. Catorce cajones llenos de ellos hay ya en el río: ¿y no han de ser hermosos si van á servir para la Puerta Otomana?

A pesar de lo que la tarde anterior había oído, Lista quedó atontado ante el trabucazo, y exclamó:

—¿Sabe don Manolito lo que es la Puerta Otomana?

—La del palacio del Gran Turco. ¿No sabía usted eso?

—Lo ignoraba, pero sé que tengo sed y le estimaré que me dé una poca de agua.

—¡Doña Teresa! gritó Gázquez.

A través de la puerta que había en el fondo de la tienda se veía el patio, con su fuente, una parra y muchos tientos, limpios y bien cuidados; y en él apareció una mujer que de los sesenta pasaba, aseada y con restos de la mucha gentileza que debió tener en sus mocedades.

—¿Qué quiere mi marido? preguntó.

—Doña Teresa, bajad la jarra de oro con agua fresca; y si no está á mano, venga la de plata ó la de cristal; y si ninguna se encuentra, traed la de barro.

Desapareció la mujer para volver al poco rato con la jarra y un vaso.

—La de barro es, dijo don Manolito; pero por esta vez disimulará el señor Lista, puesto que se le sirve con buena voluntad.

Apenas había bebido don Alberto, cuando entró un sacerdote de respetable aspecto y no entrado en años, don Manuel López Cepero, aficionado á las Bellas Artes, coleccionador de cuadros, que debía ser senador del reino y deán de la santa iglesia de Sevilla. Al verle se levantó Lista y le besó la mano.

—Escasa es la tertulia de hoy, observó Cepero.

—No há mucho se fueron unos cuantos de la nobleza que aquí se han pasado el rato.

Lista miró á Cepero, y comprendiendo éste la mirada de duda, dijo:

—A este obrador viene la gente principal de Sevilla, y á veces los forasteros, atraídos por la conversación de don Manolito, que es admitido en las tertulias aristocráticas y solicitado para que á ellas concurra.

—Le molestarán á usted, porque le impedirán trabajar.

—No lo crea usted; pasa lo que ahora, que sigo la conversación sin abandonar la tarea.

—A su edad le cansarán las tertulias.

—¿Qué edad me supone?

—Setenta años.

—Paso de los ciento.

—¡Qué ha de pasar usted, si debió nacer alrededor del año 30!

—¡Si sabré cuando nació! Yo estaba y usted no, y sé de eso más que usted. Para convencerle le daré una prueba que no admite réplica. ¡Doña Teresa! gritó. Traed los zapatos de gala.

Un par de charol muy historiados trajo la mujer, y tomándolos Gázquez los mostró orgulloso, diciendo:

—Con ellos me engalano las fiestas, y les tengo en mucho porque los usé por primera vez el día que casé con doña Teresa, hace ochenta años. Si tuviera sólo setenta me habría casado diez años antes de nacer. Para que no se me olvide voy á hacer al señor Cepero un obsequio que sé ha de agradecerme.

—¿Un clavo de los que me dijo fabricaba para la Puerta Otomana?

—Cosa mejor. Monedas de aquel señor rey de que hablaban el otro día.

Mientras don Manolito iba pausadamente al mostrador y tiraba del cajón, quiso saber Lista de qué monedas se trataba.

—Del emperador Othon que, como sabe usted, son rarísimas, contestó Cepero.

A él se acercó Gázquez abierta la mano, en la que tenía unos cuantos ochavos borrosos, y le dijo:

—Guárdelos usted, pues según cálculo son de ese rey Atún primero.

Se echó á reír Cepero y exclamó:

—¿Se las han dado á usted esos moros con quienes le ví ayer frente al Ayuntamiento?

—No, señor: me preguntaban dónde hallarían higos chumbos, que es lo que comen en su tierra para merendar, y como me conocían de Tánger, me llamaron porque no había quién les entendiese.

—¿Usted habla su lengua? preguntó Cepero.

—¡No he de hablarla si he recorrido toda la Morería!

—Le tengo cogido, porque me tiene dicho que no ha pasado el mar, y para ir allá es necesario rodear medio mundo ó embarcarse.

—Pues en África he estado y á la Morería se puede ir por tierra, como yo he ido. Muéstreme esa bola en que está el mundo pintado, y le diré por dónde me llevó un arraez que era grande amigo mío.

Picado de curiosidad Lista por ver cómo don Manolito salía del apuro, recordó que á la entrada de la calle de las Sierpes había un librero que tenía un globo terráqueo, y por él fué. Lo entregó á Cepero, que lo presentó á Gázquez, quien con mucha pausa se metió la mano en el bolsillo de la chupa, sacó el estuche de latón de los anteojos, que convirtió en jinete de sus narices; y mirando con mucha atención y seriedad el globo, preguntó:

—¿Dónde anda por aquí el África?

Cepero la señaló con el dedo.

—Bueno. ¿Y España?

—Aquí.

—Está bien. Muéstrame dónde está el cabo de Gata.

—Aquí lo tiene usted.

—Pues bien: España parece una acera y África la otra del Mediterráneo, que es la calle; y desde el cabo de Gata sale para la acera de enfrente un caminito oculto que no lo saben más de cuatro, y por él fuimos á la Morería mi amigo el arraez y yo.

Y esto dicho, se quitó las gafas y volvió á su tarea de pulimentar los clavos destinados á la Puerta Otomana, con lo cual la cuestión quedó concluída, y á poco se despidieron Lista y Cepero de don Manolito.

—¿Sabe usted, señor don Manuel, le dijo don Alberto, cuando estuvieron en la calle, que es hombre digno de estudio el latonero? Opino que ve lo que dice.

—Así es. Le trato hace tiempo, y afirmo que, aunque tiene fama de embustero, nada es más ajeno á su carácter que la mentira. Lo que cuenta es efecto de una imaginación que no ha hallado materia ni pábulo en que ejercitarse con utilidad. Si Manolito Gázquez hubiese recibido educación literaria y cultivado las dotes que le dió la naturaleza, en vez de la fama ridícula de embustero que le dan los que no le conocen, dejaría nombre de ingenio sobresaliente. Casi llorando ha dicho muchas veces que, si le hubiesen enseñado á leer y á escribir hubiera sabido más que Séneca, y es lo cierto que concurre á todos los actos literarios con el objeto de quedarse con alguna idea, que reviste después con colores maravillosos. Es hombre laborioso, de costumbres puras, á quien jamás se le ha oído palabra torpe. Ha sido aficionado á la caza y hace gala de su habilidad en tocar el fagote, en particular en los rosarios.

—Sospecho, dijo Lista, que andando los tiempos Manolito Gázquez se convertirá en un mito, y que los que tengan noticia de su existencia la tendrán equivocada, suponiendo que fué chacharero y holgazán, corredor de calles y plazas el honrado y laborioso latonero, que en la exageración llega al múltiplo, y que, como los poetas, se identifica con las situaciones que su imaginación crea.

En eso llegaron frente á la portentosa catedral, y Cepero dijo á don Alberto:

—Vaya con Dios el señor Lista, que yo entro en la iglesia á rezar á la Virgen.

—Igual es mi propósito, don Manuel, que necesitados estamos de la intercesión de nuestra Santa Madre.

—Hanme dicho, don Alberto, que piensa usted abrazar el estado eclesiástico.

—Por ahí he de acabar.

Manolito Gázquez murió en Sevilla por Abril del año 8, contando próximamente ochenta de edad.

TEODORO BARÓ.

La miel

I

LA MIEL NATURAL

La agricultura acaba de sufrir una verdadera transformación en Bélgica; las antiguas colmenas de paja se han sustituido ó están próximas á ser sustituidas por lindas habitaciones de paredes móviles en las

que encuentran las abejas los estantes ó depósitos ya dispuestos para recibir la miel. Los antiguos sistemas de cría, producción y extracción se han sustituido por ingeniosos procedimientos que tienen por objeto propagar las abejas en lugar de destruirlas parcialmente cada año, obtener un rendimiento continuo de miel y mucho más abundante, recoger la miel más cómodamente, y sin necesidad de matar las abejas, destruir los depósitos y dejar en ella gran número de impurezas que impidan sea de mejor calidad.

Consecuencia de todo esto es que dentro de muy poco tiempo la miel bajará de precio y la cera aumentará; para demostrarlo es indispensable dar algunos pormenores. Hasta hoy día se cultivaban las abejas del modo siguiente: al fin de cada estación, y después de haber ahumado las colmenas de paja, extraía el apicultor de las mismas los depósitos llenos de miel; después de haberla recogido la vendía juntamente con la cera producida por los estantes; alguna vez llevaba las colmenas enteras á un droguista ó á un negociante especial, que lo compraba todo junto á peso, y procedía en seguida á la selección, y ambos destruían los depósitos ó estantes. Este sistema presentaba numerosos inconvenientes, entre los cuales mencionaremos los siguientes:

1.º Era indispensable ahumar y hacer perecer una parte considerable de abejas, disminuyendo de este modo el enjambre en la anualidad siguiente.

2.º Se obligaba á las abejas á que construyeran al principio el año sus estantes, verdaderos almacenes de miel. Sin contar el tiempo empleado en la fabricación, puede calcularse fácilmente la pérdida que de ello resultaba, observando que para fabricar un nido de cera la abeja empleaba la quinta esencia de 7 á 8 kilos de miel.

3.º En fin, el sistema de extracción por medio de la destrucción de los estantes producía una miel impura, en la que se hallaban mezclados con polvos inertes el polen de las flores y los alvéolos.

En la actualidad, en vez de hacer perecer las abejas, se emplean toda clase de medios á fin de aumentar su número y al mismo tiempo la producción. Se les ahorra trabajo y con ello se favorece el rendimiento de miel, procurándoles, como acabamos de indicar, los estantes ya dispuestos. Éstos, fabricados mecánicamente, se componen de cera estampada, pegada á las paredes móviles y dispuestas según las reglas de la nueva escuela; con ellos la extracción de la miel es muy fácil y se emplea para ello cierto número de extractores mecánicos. Conviene hacer observar aquí dos cosas: primera, que con el nuevo sistema aumentará considerablemente el número de colonias, que al propio tiempo aumentarán de población y por consiguiente serán más productivas, y que la cantidad de miel producida estará en razón directa del tiempo ahorrado con la aplicación de los estantes de cera estampada. En cambio el empleo de éstos dará lugar á la consumación de cera impura y al mismo tiempo extinguirá la producción de la cera procedente de la abeja, y es indudable que siendo más abundante la miel y más rara la cera, el precio de la primera bajará, al paso que subirá el de la segunda.

A fin de complacer á los lectores que tengan un especial interés en conocer estas instrucciones, añadiremos algunos datos estadísticos y otros detalles referentes á esta materia. La *Fédération apicole du Hainaut* cuenta en la actualidad con cerca de 1,200 individuos, entre los cuales hay dos terceras partes que son apicultores entusiastas: éstos

representan por lo menos 800×3 , ó sea 2,400 colmenas esparcidas por toda la provincia, y partidarios como son de los nuevos procedimientos, pueden proporcionar anualmente por término medio $2,400 \times 30 = 7,200$ kilos de miel. Adviértase que tomamos por base, en los anteriores cálculos, que cada apicultor posee tres colmenas y que éstas producen 30 kilos de miel, cuyas cantidades no son exageradas. Entre los 7,200 kilos de miel no debe contarse la producción de los que no están asociados y la de los apicultores que poseen 10, 15, 20 ó más colmenas, que es, sin duda, muy superior á la calculada. Y sólo nos ocupamos del Hainaut.

Aquella asociación establece cada mes un mercado de miel á Charleroi; se paga á 2 frs., 2 frs. 25 cents. y hasta á 2 frs. 50 cents. el kilo, incluyéndose el frasco. Se dirá que es algo cara, y no falta razón para ello; pero forzoso es reconocer que no puede compararse la miel del país ganantizada y pura, por la cual la asociación se obliga á hacer el análisis gratuitamente, con la miel de Chile, que llega impura y de mil modos falsificada. Por lo demás, estamos seguros de que el precio bajará cuando la oferta venga á ser superior á la demanda.

II

LA MIEL ARTIFICIAL

No conociendo los profanos los misterios de la química, deben imaginarse por lo general que debemos á los himenópteros la producción de toda ó casi toda la miel de la que se hace en París (y fuera de París) un consumo tan extraordinario. Pues bien,—siento mucho tener que quitarles esta ilusión,—los profanos se engañan lastimosamente.

De entre los millares de elegantes y lindas vasijas cuyo aspecto es ya por sí solo un aperitivo, que se creen provistas de miel natural y pura (*procedencia legítima*) que adornan los escaparates de las especerías *fin de siècle*, hay probablemente un gran número — una quinta ó una cuarta parte, tal vez la mitad — que sale de los laboratorios sin haber tenido apenas relación con las colmenas. El brillante oro que centellea al través de las facetas de cristal tallado no siempre es obra de las abejas; muy á menudo es obra de los químicos, que de este modo expenden la piedra filosofal; es decir, hoy se elabora artificialmente la miel, del mismo modo que se fabrica la crema, la vainilla, el almizcle, las trufas y el café. En una época en que Cette y Bercy han llegado á ser las más productivas bodegas de Francia, en las que el vino de *maquíe* mana en grandes cantidades sobre el zinc, ¿cómo admirarnos de hallar el monte Himeto transformado, por la mágica científica, en una fábrica de miel en Montmartre, en el barrio de Saint-Antoine ó en Menilmontant, y hasta verla en el llano de Saint-Denis al lado de las manufacturas de abonos?

No se trata, como tal vez pudiera creerse, de un invento alemán. Es verdad que cuando se reunió el último Congreso de la Asociación bávara de los representantes de la química aplicada—en Munich si no me engaño—á últimos del pasado Julio, un farmacéutico llamado Weigle intentó poner á la venta un producto químico de su invención, bautizado con el nombre de «miel de azúcar», que debía sustituir, según aseguraba, la miel natural; pero resulta que el tal Weigle no es más que un plagiario que falsificaba el mismo fraude. No puede negarse que es á un francés á quien pertenece de derecho y de hecho

el honor de haber fabricado desde el año 1874 (hace 18 años) las primeras muestras de miel artificial de azúcar; en todo caso, tengo á la vista un número del *Cosmos*, en el cual uno de nuestros primeros químicos, M. E. Manmené, no tan sólo reivindica la paternidad del invento, sino que, por añadidura, pone del modo más desinteresado la receta á disposición de los aficionados.

No puedo menos que reproducir esta sencilla pero curiosa fórmula:

«Disuélvase azúcar común, refinado ó cande, con agua acidulada en una milésima de ácido sulfúrico, y en cantidad equivalente en peso á cinco ó seis veces el del azúcar. Hágase hervir esta disolución durante cinco minutos. Elimínese el ácido sulfúrico por medio del carbonato de barita puro, para lo cual se empleará una regular cantidad. Filtrese y evapórese en el vacío.»

He ahí todo el secreto.

Por este procedimiento se obtiene una miel incolora, del todo parecida, por lo menos bajo el punto de vista de la composición molecular, á la miel de las colmenas, con la sola diferencia de faltarle el sabor y el perfume de ésta. Pues bien, para que tome esta fragancia *sui generis*, que las abejas, más hábiles que los químicos, saben extraer directamente con el azúcar del cáliz de las flores, bastará únicamente añadir un 2 por 100 de miel verdadera.

El modo de hacerlo, como se ve, está al alcance de los más torpes.

Por lo demás es de resultado tan seguro, que los más inteligentes se engañan fácilmente. Tratando de esta materia cuenta M. Manmené una graciosa anécdota. Un comerciante de la calle de la Verrerie, habiendo sometido á un experto comisionista, cuyo paladar era reputado infalible, dos muestras de miel, suponiendo las dos naturales, y suplicándole le dijese cuál de ellas era la mejor, le manifestó que había una que era verdadera y dió la preferencia precisamente á la falsificada. No puede esperarse de un producto químico un triunfo más completo y no deja de tener razón M. Manmené cuando asegura que su miel es indudablemente mejor que la natural.

Además de ser más azucarada que la de origen animal y más azucarada hasta que el más excelente azúcar común, tiene la miel artificial otras ventajas. En primer lugar, puede comerse hasta la saciedad sin peligro de indigestión, lo cual constituye una cualidad inapreciable en particular para los golosos; además, así como ciertas mieles naturales, como, por ejemplo, la del Brasil, toman de las flores de donde proceden algunas propiedades tóxicas, la artificial no puede ofrecer nunca semejante peligro.

Si con todas estas indiscutibles ventajas no alcanza la miel artificial mejor éxito, si no ha dominado por completo en el mercado, débese únicamente á que el azúcar de que procede desde mucho tiempo se paga muy caro. Hacía necesario la quiebra de las fábricas de azúcar y la depreciación que ha seguido para hacer de su fabricación una empresa comercial y provechosa.

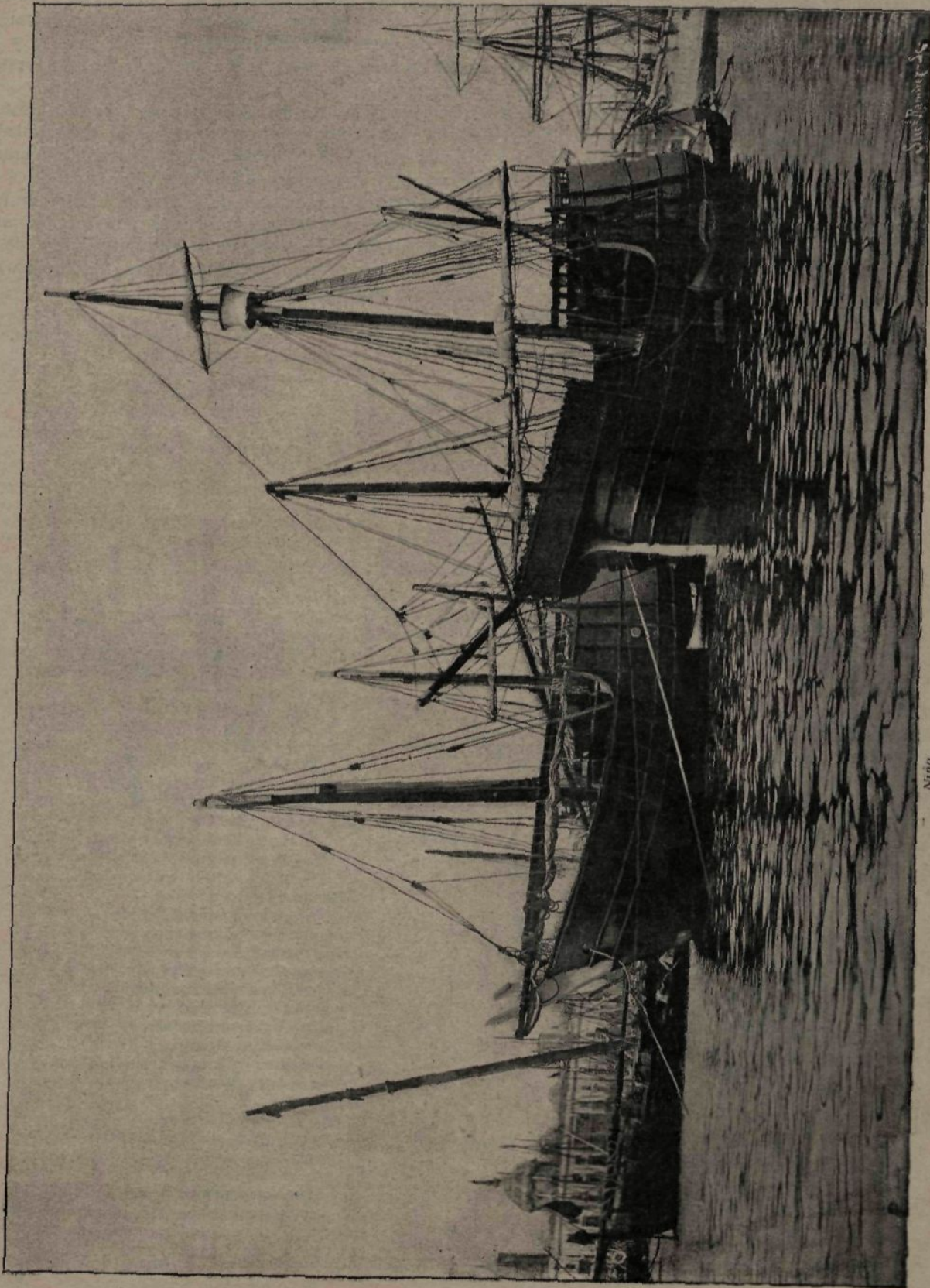
Pero, hoy día, nada impide que la pseudo-miel tome en el comercio un lugar parecido al que ocupan las mantecas y la margarina; hay, sin embargo, una diferencia, la margarina, hasta la *extra*, la que no envenena á los consumidores, nunca podrá sustituir á la manteca natural, mientras que la falsa miel llegará á ser indudablemente bajo todos conceptos superior á la miel verdadera.

Por otra parte, gracias al invento de la estearina de Chevreul, ya no tendremos jamás necesidad de la cera. He aquí, pues, que hoy día es muy posible que la miel

CUARTO CENTENARIO
DEL
DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA



LA NAO «SANTA MARÍA»



Pinta

Niña

LAS CARABELAS «PINTA» Y «NIÑA»

(De fotografía instantánea de R. de Valero)

llegue á ser sólo un objeto de lujo y de curiosidad... Afortunadamente queda á la abeja una función importante, señalada por Darwin, y que hace de ella uno de los elementos más esenciales de la fortuna agrícola del género humano: la fecundación de las plantas útiles... En efecto, los insectos en general, y en particular las abejas, transportan el polen de flor en flor, y son los más activos colaboradores de la vida vegetal. Es tan importante, bajo este punto de vista, el papel que desempeñan por lo que se refiere á los cereales, las viñas y los prados, que observadores tan experimentados como M. Eugenio Jobard han afirmado que el desarrollo metódico y racional de la apicultura podría producir una verdadera revolución en nuestra industria agrícola, duplicando la producción de los pastos, la vinícola y la frutal de Francia.

A decir verdad, creo que no puede llegar á una revolución económica, pues se trata sólo de un pequeño círculo

comercial y únicamente interesaría á los especieros y apicultores; hay, sin embargo, en este fenómeno industrial, materia de estudio para los más profundos pensadores.

La química, que ha realizado ya la síntesis de todos los compuestos inorgánicos, desde las rocas más refractarias hasta los gases más expansivos, desde el granito y la esmeralda hasta el ozono, se fija ahora en los compuestos orgánicos.

Después de la urea, del ácido fórmico, de la quinina, del añil, las peptonas, el azúcar de hulla y el almizcle artificial, ahora nos llega la miel de laboratorio preparada con vitriolo, equivalente é idéntica, pero superior, á la miel vegetal. ¿Qué diremos de la síntesis de la albúmina y de las materias protéicas? ¿qué de la reproducción artificial de la bilis, de la leche, de la saliva, del sudor, de la linfa y del jugo gástrico? ¿Cuánto tiempo tardaremos en saborear el *beefsteak* artificial?

Dios quiera que sea tarde.

EMILIO GAUTIER.



RECUERDOS DE UN GRANDE HOMBRE (1)

I
EL NIÑO HAMBRIENTO

A media legua de Palos,
sobre una mansa colina,
que dominando los mares
está de pinos vestida,
de la Rábida el convento,
fundación de orden francisca,
descuella desierto, solo,

desmantelado, en ruinas.

No por la mano del tiempo,
aunque es obra muy antigua,
sino por la infame mano
de revueltas y codicias,
que á la nación envilecen
y al pueblo desmoralizan,
destruyendo sus blasones,
robándole sus doctrinas.

De este olvidado convento,
ante la portada misma,
en la llana plataforma,
sitio de admirable vista,
una mañana de Marzo,
mientras que solemne misa
en la iglesia se cantaba,
y escaso concurso oía,
tres y medio siglos hace,
para gloria de Castilla,
apareció un extranjero
de presencia extraña y digna.

En aquel punto acababa
de llegar allí; vestía
justillo de roja tela,
aunque usada y vieja, fina.

Un manto de lana pardo
con mangotes y capilla,

(1) Esta composición la dedicó su autor á su sobrino, el excelentísimo señor don Cristóbal Colón y La Cerda, marqués de la Jamaica.

un birrete de velludo
y de orejeras caídas,
unas portuguesas botas,
más enlodadas que limpias.
Y bajo el brazo pendiente
un zurrón, saco ó mochila,
donde un pequeño astrolabio
una brújula marina,
un libro de devociones
y unos pergaminos iban.

Despejada era su frente,
penetrante era su vista,
su nariz algo aguileña,
su boca muy expresiva;
proporcionados sus miembros,
y su edad, si no florida,
tampoco tan avanzada
que llegase á estar marchita.

Con el cariño de padre,
de la mano conducía
un cansado y tierno niño,
de belleza peregrina.

Pues en su cándido rostro
de rosa y jazmín lucían
dos nobles ojos azules
llenos de inocencia y vida;
y desde su ebúrnea frente
por su cuello descendían
los cabellos anillados
que el sol miró con envidia.

Ser dijérase el modelo
que de Urbino el gran artista,
en los ángeles copiaba,
que tanto encanto respiran.

Y de su gallardo padre
á la sombra parecía
un lirio fresco y lozano
que nace al pie de una encina.

Este extraño personaje,
con esta criatura linda,
taciturno paseaba
con facha contemplativa.

Ora por el mar de Atlante
que rizaban frescas brisas,
como buscando una senda
giraba ansioso la vista.

Ora allá en el horizonte
de Occidente la ponía,
cual si algún objeto viera,
inmóvil, clavada, fija.

Y ya al cielo una mirada
de entusiasmo y de fe viva
daba, animando su rostro
una inspirada sonrisa;
y ya de pronto, inclinando
la frente á tierra, teñían
melancólicos colores
sus deslustradas mejillas.

De sus hondos pensamientos
y de su inquietud continua,
sacóle la voz del niño
que pan y agua le pedía;
pues en cuanto oyó su acento
y vió su aficción, se inclina,

tierno le toma en los brazos,
lo consuela, lo acaricia.

Y diligente se acerca
á la abierta portería,
á demandar el socorro
que aquel ángel necesita.

Recíbele afable un lego,
que entre en el claustro le indica,
y que en un escaño espere
mientras él va á la cocina.

Fray Juan Pérez de Marchena,
guardián entonces por dicha,
junto á los viajeros pasa
volviendo de decir misa,
y curioso contemplando
su apariencia peregrina,
informóse del socorro
que cortésmente pedían.

Y por un secreto impulso
que en favor de ellos le anima,
inspiración de los cielos
que su nombre inmortaliza,

ó porque era religioso
de caridad y de eximia
virtud, y muy compasivo
con cuantos allí venían,
á aquellos huéspedes ruega
que en su pobre celda admitan,
parte de su escaso almuerzo
y descanso á sus fatigas.

Acceptado fué el convite,
y por la escalera arriba,
el religioso delante
y el hijo y padre en pos iban,
formando un sencillo cuadro,
cuyo asunto ser dirían
el talento y la inocencia
con la religión por guía.

DUQUE DE RIVAS (1).

(Continuará).



(1) Los romances históricos del duque de Rivas, dice el padre Blanco García en su *Historia de la literatura española en el siglo XIX*, forman un panorama extenso, rico y variadísimo, donde está escrita en páginas de oro la historia de la antigua España.

Don Angel de Saavedra, duque de Rivas, nació en Córdoba el 10 de Marzo de 1791. Hechos sus primeros estudios, en los que despuntó muy pronto su afición á la poesía, se consagró á la carrera de las armas. Conocido, al estallar la guerra de la Independencia, así por su ardiente patriotismo como por sus exaltadas ideas liberales, del uno y de las otras dió repetidas pruebas en sus obras literarias y en su vida pública. Cuando el famosísimo dictamen sobre la enajenación mental de Fernando VII, vió seriamente comprometida su existencia, teniendo que huir emigrado á Inglaterra, de donde regresó á Gibraltar. En 1825 pasó á Italia; y no pudiendo establecerse en los Estados pontificios, vino á refugiarse en Malta, y allí permaneció hasta que los primeros rumores de la revolución de Julio le decidieron á partir para Francia. En 1834, y con motivo de la amnistía general, pudo ya establecerse en Madrid, donde hizo representar al año siguiente su *Don Alvaro*. Encargado de la cartera de Gobernación en el ministerio presidido por el conde de Ofalia, hubo de huir á Cádiz en 1837, á consecuencia de los sucesos de la Granja. Más tarde se le nombró ministro plenipotenciario de España en Nápoles, regresando en 1850, y desde entonces se retiró á la vida privada hasta su muerte, que acaeció en Madrid el año 1865, siendo director de la Academia Española.

NUESTROS GRABADOS

Cristóbal Colón

RETRATO QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Dicen los que han estudiado el personaje de Colón que ninguno de los muchos retratos que de él existen fué pintado en vida suya, y añade alguno que ninguno coincide tampoco del todo con la descripción que hacen de su persona su mismo hijo don Fernando, el historiador Fernández de Oviedo y otros contemporáneos. En Italia y en Andalucía han aparecido recientemente por docenas retratos que se suponen ser de Colón, en la mayoría de los casos porque así se les antoja á sus poseedores. Uno de los que se tiene por más exactos es el que posee la Biblioteca Nacional y que damos en este número. Este retrato, llamado de Yáñez por su anterior poseedor, había sufrido mucho por causa de restauraciones desmañadas, pero una vez limpio, se notó su parecido con el de Florencia, que se tiene por copia del que Paulo Jovio guardaba en la segunda mitad del siglo XVI, en su quinta á orillas del lago de Como. Este último retrato desapareció con la dispersión de la famosa galería de Paulo Jovio, pero es muy creíble que sirviera de modelo para el que hoy se conserva en Madrid, en la Biblioteca Nacional. Es de suponer, pues, que esta pintura reproduce con verdad la efigie del ínclito navegante.

Las carabelas de Colón

Reproducidas fielmente por medio de la fotografía, damos en este número las carabelas que, á semejanza de las que salieron del puerto de Palos á las órdenes de Colón, se han construído con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América por cuenta de los gobiernos de España y de los Estados Unidos. La nao *Santa María*, que ocupa una de las láminas, se construyó en el astillero que en Cádiz posee el Estado; la *Pinta* y la *Niña*, que se ven en la otra lámina ancladas en el puerto de Barcelona, han sido ejecutadas aquí, con suma pericia, por el constructor señor Cardona, quien se ha atenido á los planos trazados por el artista señor Monleón. Estas carabelas se proyectan sobre el fondo de nuestra ciudad en el que se ve la cúpula de la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes coronada por la imagen en bronce de la excelsa patrona de esta diócesis, produciendo el conjunto bellísimo efecto y teniendo todas las apariencias de un verdadero cuadro. Honra esta fotografía á don Ricardo de Valero que la sacó.

Bien saben nuestros lectores que el viernes 3 de Agosto de 1492 zarparon del pequeño puerto de Palos la *Santa María*, la nao ó carabela mayor que tomó este nombre, dejando el antiguo de *Gallega*, mandada por el almirante Colón; la *Pinta*, que era la más ligera, teniendo por comandante á Martín Alonso Pinzón y por piloto á Francisco Martín Pinzón; y la *Niña*, de velas latinas, que iba á las órdenes del menor de los tres hermanos Pinzón, Vicente Yáñez. De sus tripulantes formaban parte un inspector general, un escribano real, un alguacil mayor, cuatro pilotos, un cirujano y un médico, algunos criados y hasta noventa marineros. Tras de azares, tantas veces relatados, tras de momentos de profunda inquietud, aquella flotilla recogió el día 11 de Octubre en la capitana una rama verde, la tripulación de la *Pinta* encontró un palo trabajado á fuego y otra rama con bayas encarnadas; por la noche divisó Colón una luz movable en el horizonte, y por último, á la madrugada del 12 de Octubre de 1492, Rodrigo de Triana dió la voz de ¡Tierra! El *Te-Deum* entonaron así que la hubieron pisado aquellos intrépidos navegantes, dando gracias á Dios por la merced insigne que les había concedido. En aquellas embarcaciones frágiles por un lado, pesadas por otro, no temieron arrostrar las olas encrespadas del Atlántico, animados por la fe que tenían en su empresa y en la protección divina.

Las carabelas que se han construído en España, para figurar más tarde en la Exposición de Chicago, después de haber tomado parte en nuestras fiestas colombinas, recuerdan aquellos barcos de la Edad Media y de los comienzos del Renacimiento, menos veleros, y por tanto menos rápidos, que los de ahora, pero acaso de aspecto más pintoresco y artístico. Tal vez á las nuevas carabelas, sobre todo á la *Santa María*, se les ha dado esbeltez mayor de la que se advertía en las antiguas, á juzgar por pinturas, miniaturas, grabados, sellos, etc., en las que se ven copiadas; mas á pesar de ello ofrecen un aire arqueológico que no se habrá ocultado á cuantos las han visto merecer gallardamente en las aguas del mar.

«Al principio—dice un historiador hablando de los barcos medievales—con el exclusivo fin de conservar la madera, los constructores y armadores cubrieron con una capa de resina ó de pez todas las partes del buque expuestas á la acción del aire y del agua, pero esta tinta, sombría y uniforme, no era bastante para contentar la vista. Un color brillante y variado,

preparado con cera, vino á superponerse sobre aquel negro barnizado: el minio y el bermellón sirvieron de espléndido ropaje á los barcos lujosos, mientras las embarcaciones de los piratas y ciertos buques de guerra ó de exploración se pintaban con un color verde, que se confundía con el del mar, al objeto de que no pudiesen ser descubiertos á distancia. Resplandeció el oro en las barcas de personajes opulentos y el cincel del escultor talló figuras y adornos en relieve para las proas y las popas. Bajo este concepto conservó la Edad Media tradiciones de la antigüedad. El capricho de los dueños de las naves y la moda del tiempo imprimieron gran variedad á las pinturas navales. Así la galera sarracena, tomada al abordaje por Ricardo Corazón de León, tenía un costado verde y otro amarillo. Génova pintó primero de verde sus buques, mas á partir de 1242, para marchar á combatir á los pisanos, las cubrió de blanco mosqueadas de cruces rojas «cruz de gules en campo de plata,» que era el escudo del Señor San Jorge. En el siglo XVI preponderó el rojo en la pintura de los cascos, mezclándose á veces el blanco y el negro, en florones, entrelazos y líneas variadas. En ocasiones el fondo era negro y los adornos brillaban por el bermellón.»

Los buques de la Edad Media, como los de la antigüedad, tuvieron en ciertos casos velas de oro y de púrpura. Las que pertenecían á naves señoriales llevaban de ordinario el escudo del señor, de vivísimos colores; las mercantes y las barcas pescadoras la imagen de un santo, la figura protectora de la Virgen, una inscripción piadosa, un signo sagrado, los monogramas de *Jesús* ó de *María* para conjurar la influencia de los malos espíritus y merecer el amparo del cielo. Hicieron servir las velas para señales maríneas, si bien no se tardó en emplear las banderas para este objeto. Un solo estandarte, que cambiaba de significación según el punto en donde se arbolaba, era suficiente para transmitir durante el día las órdenes que habían de comunicarse á la costa ó á otros buques. Utilizábanse por la noche grandes fanales, por lo general colocados en la proa, y no pocas veces decorados con sumo arte y riqueza. En la mayoría de las banderas, flámulas y gallardetes aparecían pintadas ó las armas de un rey, ó las de una ciudad, ó de un almirante, con sus escudos llenos de motivos heráldicos trazados con el vigor y con la destreza propios del arte de la Edad Media y del Renacimiento, sobre todo en los siglos XIV, XV y XVI. Hacíanse las banderas de tafetán ó de raso, como también los pendones que se alzaban á bordo de las galeras y carabelas, poniéndolas al extremo de las antenas ó en el elevado castillo de popa. Anchas franjas de oro y seda las enriquecían con frecuencia.

Habíase usado por aquellos tiempos que en dolorosas circunstancias se presentasen los barcos vistiendo luto, si así cabe decirlo. Guando en 1525, después de la batalla de Pavía, el prisionero rey Francisco I fué conducido á Barcelona, á las seis galeras que lo acompañaron se les dió una mano de negro, desde la línea de flotación á lo alto de los palos. De igual manera en el siglo XV las banderas, las flámulas, los remos, lo propio que el casco del buque, tomaron aquel sombrío color, desapareciendo las anteriores brillantes pinturas, en la nave capitana que llevaba á los caballeros toscanos de San Esteban, quienes habían resuelto no devolverle su magnífica decoración primitiva hasta que aquella orden de caballería hubiere rescatado de los turcos una galera que había perdido en un combate, por otro lado glorioso para sus defensores. En códices viejos, según hemos dicho, en lienzos, en tapices, en sellos también se ven reproducidos los barcos de que hablamos, habiendo servido estos monumentos para trazar los planes de las carabelas de Colón ahora construídas. No cabía darles la grandiosidad y esplendor de las galeras de monarcas y potentados, ya que no debieron partir de Palos con muchos atavíos aquellas tres modestas naves que se lanzaban al través de los mares inciertas de lo que debía acaecerles al surcarlos. Por esto es sencillo y casi pobre el decorado de las tres carabelas que se han construído, y modestísimo igualmente como todo cuanto se emplearía en 1492 para engalanarlas.

Mesa revuelta

Un periódico ilustrado de París ha hecho un curioso estudio comparando el precio de los artículos de primera necesidad en diversas ciudades de Europa y de América el día 1.º de Febrero último. De dicho trabajo se deduce que el alimento diario de una persona mayor, tomando por tipo la ración del soldado francés, cuesta en Niza 1'67 francos, en Burdeos 1'57, en Marsella 1'53, en París 1'52, en Lyon 1'42, en Douai 1'36, en Nueva-York 1'42, en Berlín 1'49, en Londres 1'47, en Roma 1'47, en Génova 1'52, en Viena 1'78, en Madrid 1'84, en San Petersburgo 1'90 y en Bruselas 1'26.

* * *

Una hora duerme el gallo,—dos el caballo,—tres el santo,—cuatro el que no lo es tanto,—cinco el peregrino,—seis el teatino,—siete el caminante,—ocho el estudiante,—nueve el caballero,—diez el majadero,—once el muchacho—y doce el borracho.

* * *

Suele decirse hablando, por ejemplo, de los espiritistas, que son «augures que no pueden mirarse unos á otros sin reir,» lo mismo que entre los prestidigitadores, charlatanes, etc. He aquí la explicación del dicho. Entre los romanos, los *augures* estaban encargados de pronosticar el éxito feliz ó desgraciado de los acontecimientos ó de las empresas. Para ello observaban principalmente el vuelo de los pájaros. En Asia Menor y en Grecia hacíase ya eso desde la más remota antigüedad. Se supone que la práctica de los augurios en Roma procedía de Gabies, ciudad en donde, según dicen, se educó Rómulo el primer rey. Primero la enseñanza del arte augural se transmitió por la sola tradición; después, en tiempo del padre de los Gracos, existían ya tratados escritos, verdaderos libros. El *Colegio de los augures* se reunía el día de las *nonas* de cada mes. El *augur* dirigía á los ciudadanos en los asuntos públicos y privados. Como los *augures* eran hombres relativamente superiores, dice Cicerón que, en su tiempo, el paganismo había caído ya en tal descrédito que «dos augures no podían encontrarse sin reir.»

* * *

Cincinato era un patricio romano arruinado que vivía en una pequeña casa de campo, cultivando él mismo su modesta heredad. Cuando los enviados por el Senado romano fueron á ofrecerle el consulado primero, y la dictadura después, siempre le encontraron ocupado en sus faenas agrícolas. Al dejar definitivamente el poder, volvióse á sus campos con la misma tranquilidad de espíritu que si jamás hubiera participado de las dignidades ni de los honores. Los Cincinatos han desaparecido hoy día por completo, y cuando, refiriéndose á algún hombre en análogas circunstancias, se habla actualmente del *arado de Cincinato*, es algunas veces por aproximación y por buena voluntad, y más á menudo con ironía.

* * *

Aníbal había vencido á los romanos en la batalla de Cannas. Si hubiera sabido aprovecharse de la victoria, dirigiéndose inmediatamente contra la capital, probablemente hubiera acabado con el Estado romano. Pero, desgraciadamente para él, encontró en su camino una ciudad, Capua, cuyo bello clima, frondosa vegetación, bienestar y placeres que ofrecía, le sedujeron, y permaneció allí más tiempo del que convenía. Cuando comenzó á darse cuenta de lo fatal que podía serle su inacción y se decidió á conducir su ejército contra Roma, era ya demasiado tarde, pues los romanos, que habían tenido tiempo de rehacerse, le derrotaron por completo. Después los mismos romanos destruyeron Capua, porque se había entregado á Aníbal. Al que descuida lo que le interesa para entregarse al regalo y á los placeres, suele decirse que *se duerme en las delicias de Capua*.

* * *

En la corte de Dionisio, tirano de Siracusa, vivía hacia el año 400 antes de Jesucristo, un cortesano llamado Da-

mocles. Éste ponderaba siempre, delante de Dionisio, la dicha de ser rey como la más envidiable de la tierra. Al fin Dionisio determinó un día que su cortesano juzgara por sí mismo de tal dicha. Le cedió su puesto por un día, y mandó á todos que le trataran como rey. Así, pues, Damocles, vestido espléndidamente y rodeado de cortesanos y de hermosas esclavas, no cabía en sí de gozo. Se le preparó un festín espléndido, cediéndole el sitio de honor en la mesa. Cuando con mayor deleite saboreaba los preciosos manjares, Dionisio le suplica que mire hacia arriba; Damocles mira, y ve con terror que sobre su cabeza hay suspendida una espada desnuda, retenida solamente por una *crin de caballo*. Levántase temblando y suplica á Dionisio que le libre de ser rey y de la espada al mismo tiempo. Cuando una persona está amenazada constantemente de un peligro que puede herirle á cualquier momento, se dice que tiene suspendida sobre sí *la espada de Damocles*.

* * *

Hay en Sartilly (Francia), una feria llamada *del gato*. He aquí el origen de esta denominación. Un colono bastante atrasado, económicamente hablando, no sabía cómo pagar cien francos que debía al propietario de las tierras. Resolvióse por fin á vender una vaca que tenía, conviniéndose el amo en que, cualquiera que fuese la cantidad que se sacara de la vaca, se daría por satisfecho con el producto de la venta. Nuestro labrador entonces se fué al campo de la feria de Sartilly, y además de la vaca llevó el gato de su casa, poniendo la una á la derecha y el otro á la izquierda. A cuantos compradores preguntaban por el precio de la vaca, respondía: «Por la vaca quiero diez francos, por el gato cien; en la inteligencia que no vendo la vaca sin el gato.» Hubo de encontrarse al fin quien diese lo que el labrador quería por su singular pareja de animales; y el amo de las tierras que había ido á la feria, para asegurarse de lo que se sacaría de la vaca, no pudo menos de celebrar la ocurrencia, y dándose por pagado con los diez francos, firmó recibo de los cien á su colono. El caso fué muy celebrado en la comarca, y desde entonces (hará como unos 200 años) la feria de Sartilly se llama *la feria del gato*.

* * *

En el lugar de... había que sortear un mozo que tocaba dar para la quinta. Contábanse sólo en el pueblo dos mozos que pudieran ser encantarados, siendo uno de ellos el hijo del ama del cura, á quien el alcalde quería librar. Con este objeto escribió en dos cédulas la palabra *soldado*, advirtiéndole á su protegido Blas, que dejase meter mano primeramente á Diego Tomé, que era el otro mozo, como de mayor edad; con lo cual, sacando éste necesariamente cédula escrita, saldría soldado, quedando luego á cargo del alcalde protector, como á individuo de la mesa, el hacer desaparecer la otra papeleta. Llegó el día del sorteo, reunióse el pueblo con toda formalidad para presenciar el sorteo; y el alcalde, el cura, el ama y Blas, se lisonjaban del presunto buen éxito de su enredo. Lee el alcalde la orden que señala á aquel pueblo un mozo para la quinta; y no habiendo más que dos mozos comprendidos, á saber, Blas Intriga y Diego Tomé, manda que éste, como mayor de edad, meta primero mano y saque su cédula. Tomé, que algo llegó á sospechar de trampa, mete mano, saca una cédula, y, sin mirarla ni desenrollarla se la mete en la boca y se la traga; y vuelto á Blas le dice:—Saca ahora la tuya; si fuere blanca, yo seré

soldado, y si negra lo serás tú. El pueblo todo gritó que Blas sacase su suerte, y el pobre diablo cayó quinto, malgrado las intrigas de la mesa.

* * *

El *American Agriculturist*, de Agosto próximo pasado, contiene sobre la siguiente importante cuestión dos consejos de un cultivador antiguo.

La elección de las espigas destinadas para semilla debe principiar lo más temprano posible. Se escogen desde luego los tallos y plantas más perfectas, cuidándolas especialmente. Por lo general un agricultor inteligente puede proporcionarse así semilla superior á la ofrecida en venta. Según la variedad, se cosechan de 40 á 100 y aun 120 hectólitros por cuadra, de consiguiente no hay otro cereal que más remunere los cuidados dedicados á la elección y cultivo de la semilla capaz de rendir cosechas máximas.

Escogidas las plantas más perfectas, se marcan con un cordel las espigas más llenas, gruesas y mejor formadas, dejándolas madurar en el tallo mismo. Para secarlas después por completo, deben formarse ataditos, colgándolas en un lugar seco y ventilado, y no desgranando las espigas sino poco antes de la siembra, para que los granos no sufran por la sequedad excesiva del aire.

Escogiendo espigas de plantas que llevan dos, tres ó más, contándose las hileras de granos, rechazándose las espigas que tengan menos de doce, y eligiéndose entre estos granos escogidos sólo los más sobresalientes, se puede llegar dentro de breves años á formarse una semilla que llene todos los requisitos de este cereal; el más hermoso y más nutrido de cuantos se cultivan en los países meridionales, dotados de un clima caluroso y luminoso.

Los principios de *In. and. In.* empleados por ingleses para mejorar los animales por la selección de la raza y familia, han sido aplicados con buen éxito por los norteamericanos, en la cosecha de semillas sobresalientes de maíz y sorgo.

* * *

La gracia es la hermosura del movimiento.—LESSING.

* * *

Los vicios son una raza fecunda; no hay uno que no pueda engendrar cien enfermedades; y cuando no tienen más que un hijo, este hijo suele ser la Muerte.—JUSSIEU.

* * *

El placer es como ciertos medicamentos, cuya dosis debe irse aumentando sucesivamente para obtener unos mismos efectos; pero las últimas dosis producen ó la muerte ó el embrutecimiento.—BALZAC.

* * *

En revolución, los revolucionarios hacen el gasto y el pueblo pacífico paga la cuenta.—PETIT SENN.

Recreos instructivos

XVII

—Este pequeño armario tan viejo estorba: creo que lo mejor será echarlo al fuego: ¡como si no hubiese ya bastantes trastos viejos en casa!

—Á ver, á ver... ¿qué armario es ese, Clarita? pues no me parece tan rematado para la hoguera; viejo es, ¡y lo que habrá servido el pobre! pero si lo convirtiésemos en un flamante *bibelot*, y japonés por añadidura, ¿qué me dice usted á esto?

—¿Japonés?

—Así como suena; japonés moderno: de fin de siglo.

—¡Pero si es antiguo!...

—Antiguo no, porque entonces tendría mucho valor; lo *antiguo* y lo *viejo* son dos cosas muy diferentes: antiguo es lo que ya cuenta muchísimos años: lo viejo es de construcción moderna, pero que el uso ha estropeado: en las ferias hay muchas cosas *viejas* y pocas cosas *antiguas*, pero éstas á veces se pagan á peso de oro. Venga ese armario,



preparen ustedes lo que les diré, y ya verán qué mueble tan cuco; tanto, que se lo llevan ustedes á Barcelona, de seguro.

—Entonces será usted un mago: pues el pobre está...

—La *Paciencia* y el *Arte* son dos talismanes que convierten en mago á todo el que tiene un poco de habilidad: manos á la obra. Poner el mueble á la luz, para ver bien sus desperfectos: ahora con un poco de yeso y cola formamos una pasta para tapar los agujeros y rendijas. Venga el papel de lija núm. 0, y á dejar las superficies bien lisas.

Después que está hecho todo esto, compondremos una mezcla de negro de humo con barniz copal, adicionándole un poco de alcohol para que no sea tan espeso; esta pasta ó falsa laca la extenderemos con paletilla por todas las superficies cuidando que queden brillantes como charol.

Y mañana, ya seca la *mano negra*, ó sea el color que hoy damos, Sofía calcará cualquiera de los caprichos japoneses que tiene en sus libros de ornamento, y los pintará con purpurina roja mezclada con secante de Harlem;

luego daremos los toques brillantes con purpurina *or pàle* y secante, y por encima de estas superficies, con tiempo y paciencia, pintaremos una porción de fruslerías imitando el estilo japonés y mezclando purpurina amarilla en todos los colores para dar más sabor de verdad á la imitación.

Encima de la madera así preparada, se pinta con tanta facilidad como si se tratase del mejor *panneau* de Rowney, y se pueden obtener tonos frescos, brillantes y fijos.

He aquí el proyecto de reforma del resucitado mueblecillo; si lo prefieren ustedes blanco, sustituiremos el negro de humo por el blanco de plomo, pero manejándolo con precaución, pues es venenoso; si les parece mejor que el mueble sea rojo, venga el bermellón de China; los tonos de oro combinan perfectamente con esos tres, escatimando siempre los toques brillantes.

¿Lo ven ustedes? ahora nada más que con la capa de color-charol ya parece otra cosa el tal mueblecito, condenado al fuego en un momento de irreflexión y que estará mañana vestido de gala, no por arte de magia, sino por la magia del Arte.

JULIÁN.

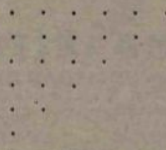
Solución á la charada anterior:

CA-PA

Solución al logogrifo numérico:

CAROLINA
ANILINA
COLINA
CANAL
LILA
OLA
LA
R

TRIÁNGULO



1.^a línea, materia indispensable; 2.^a, medida superficial; 3.^a, arma salvaje; 4.^a, embarcación antigua; 5.^a, todo lo existente; 6.^a, letra.

ANAGRAMA

—Dí ¿NO GANÓ EL DURO?

Con las letras de esta frase formar el nombre de un drama español.

TERESINA.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.^a*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

La SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES, deseando perpetuar la memoria del inmortal COLÓN, con motivo del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, ha llevado á feliz término una APOTEOSIS DE COLÓN, representada por medio de una notable oleografía á veinte tintas, y la ofrece á nuestros suscriptores como regalo, bajo las condiciones que se detallan en el anuncio que publicamos en la última página de este número.

Reservados todos los derechos artísticos y literarios.— IMP. ESPASA Y COMP.^a

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

— DE —

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, *La Compañía Trasatlántica*, y los señores Ripol y C.^a, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*. — Madrid; Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.^a — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.^a — Málaga; don Luis Duarte.

GRAN REGALO

Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES Y LECTORES DE LA VELADA

MAGNÍFICA PRIMA

ofrecida por la acreditadísima **SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES**, la que ha reproducido á la oleografía notables cuadros. Y no pudiendo permanecer indiferente ante el grandioso suceso del **Cuarto Centenario del descubrimiento de América**, para conmemorarlo, ha reproducido á la oleografía una preciosa

APOTEOSIS DE COLON

original del renombrado artista **JUAN ALEU**, la que presenta el siguiente

ASUNTO:

Al rayar la aurora del memorable día 12 de Octubre de 1492 se realizó el sublime acto del descubrimiento de la América, cuya tierra deseada apareció á los ojos asombrados de **CRISTOBAL COLON** y de sus acompañantes.

Esta portentosa escena está acertadamente representada, colocando en primer término la Europa, el Asia y el Africa atónitas á la voz del ángel de la Fama y á la vista del conmovedor espectáculo. En segundo término y sobre una nube entre sombras, un grupo de indios (raza roja) absortos á la vista de **COLON** que aparece entre nubes, radiante de luz y majestad y como llevado por la Providencia, en una concha de oro, símbolo de las frágiles carabelas. En último término dos ángeles traen á **COLON** la corona de Virrey de las Indias, y una pléyade de hombres ilustres aparece entre la bruma admirando la grandiosidad del hecho coronando la composición.

La primorosa orla que la encuadra, la componen los retratos de **D. Fernando V**, político astuto, hábil diplomático y talento profundo. Despachaba por sí los asuntos más arduos y sin influencias extrañas.

D.ª Isabel I, piadosa sin afectación, modesta, afable, de sencillas costumbres y de carácter superior á su sexo y á su tiempo.

Fray Antonio de Marchena, buen astrólogo, joven monje del convento de Santa María de la Rábida, el primero que animó á **COLON** fortaleciéndole en sus proyectos.

Juan de la Cosa, propietario de la carabela **Santa María**, experto piloto, vizcaíno, valiente y entendido, que se embarcó como maestro de la nave en el primer viaje.

Martin Alonso Pinzon, lugarteniente de **COLON**; facilitó recursos de todo género, con la carabela **Pinta** que salió bajo su mando y la **Niña** que salió al mando de Vicente Yañez Pinzon.

Fray Juan Pérez, guardián del convento de la Rábida y ex-confesor de la Reina. Fué quien hizo inclinar el ánimo de ésta á favor de las pretensiones de **COLON**.

En el centro del lado superior se ostenta un escudo de España, en el inferior el de **COLON** y en los espacios intermedios ocho escudos de las ocho ciudades donde pasaron actos culminantes de la vida de **COLON**.

Génova, lugar donde nació en 1456.

Huelva, capital de la provincia donde radican Palos, Moguer y Ayamonte, poblaciones de donde eran naturales la mayoría de los tripulantes de las carabelas en el primer viaje.

Granada, ciudad donde se resolvió la protección de los Reyes Católicos á los proyectos de **COLON** y en la que le concedieron los privilegios.

Salamanca, ciudad en donde encontró **COLON** decidida protección á sus planes por los sabios doctores de su célebre Universidad.

Barcelona, punto donde fué recibido por los Reyes Católicos á la vuelta de su primer viaje.

Sevilla, morada cuasi constante de los Reyes Católicos y lugar donde se hacían los grandes aprestos para la expedición.

Cádiz, ciudad de donde partían las flotas desde el segundo viaje.

Valladolid, lugar donde falleró **COLON** cargado de cadenas en 1506.

La preciosa oleografía **APOTEOSIS DE COLON**, que se ofrece á los suscriptores y lectores de **LA VELADA**, es de 86 centímetros de alto por 62 de ancho, y á pesar de ser de notable mérito, pues bastará decir que ha sido ejecutada con 20 tintas, se cederá á los suscriptores de este «Semanaario» por la insignificante cantidad de **3 pesetas 25 céntimos** ejemplar, siempre que se justifique ser suscriptor ó se acompañe el adjunto cupón.

Pesetas 3 25 ejemplar

VALE
hasta 31 Octubre 1892

CUPÓN PRIMA

APOTEOSIS DE COLÓN

SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES

ejemplares

— Representantes: Sres. **ROLDÓS Y COMP.ª** —

Centro de anuncios, Escudillers, 30, Barcelona

hasta 31 Octubre 1892

LA VELADA

INSTRUCCIONES.—Córtese el cupón, y acompañando **3 pesetas 25 céntimos**, se entregará un ejemplar de la **Apoteosis de COLON** en la calle de Escudillers, 30, Barcelona.

Los señores suscriptores de fuera de esta capital que desean adquirir la oleografía que se ofrece pueden dirigirse á los señores **Roldós y C.ª**, Escudillers, 30, Barcelona, incluyendo bajo sobre certificado **4'50 pesetas**, en letra de fácil cobro, del giro mutuo ó sellos de correos, y les será enviada franca de porte de embalaje y certificada. Se suplica que el nombre y dirección sean bien inteligibles.

NOTA.— Con motivo del cuarto **CENTENARIO DE COLON**, el adjunto cupón podrá utilizarse para adquirir la notable oleografía de Lorenzale, representando la **VIRGEN DE LA MERCED**, por el precio de **3 pesetas** ejemplar y **4'50**, si debe ser enviada.

EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS

FOR EL

Dr. C. Krauch

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 288 páginas en 4.º impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al ínfimo precio de **20 reales**.

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. **SANATORIUM**

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE

HOSPEDERÍA Y FONDA—BUENA MESA—PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de **PIEDRA** (por Aihama de Aragón)

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVILÓ, 18 bis.—BARCELONA

Espléndida edición

CRISTOBAL COLÓN

SU VIDA—SUS VIAJES—SUS DESCUBRIMIENTOS

FOR

D. José María Asensio

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS. CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles. — Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á 1/2 REAL la entrega.



Para Resfriados, Tosas, Bronquitis, Mal de Garganta, Romadizo y Tisis Incluyente ningún remedio puede compararse al

Pectoral de Cereza Del Dr. Ayer,

El cual viene siendo desde hace mucho tiempo el expectorante anodino más popular y más eficaz en el campo de la Farmacia, y recibe por doquiera la recomendación de la Facultad Médica. Calma la membrana inflamada, desaloja las mucosidades irritantes, es un paliativo para la tos y descansa al enfermo. Como medicina casera para todo caso imprevisto, el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer se lleva la palma

En Ambos Hemisferios,

Pues alivia y cura el garrotillo, la tos ferina, mal de garganta; y para todos las afecciones pulmonales á que están tan sujetos los jóvenes es inapreciable. Ninguna familia, para su seguridad, puede estarse sin el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., U.S.A. Lo venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicina.

Pronto en obrar y seguro en curar